

## Diversidad cultural y desigualdad social: lo que la pandemia no puede ocultar

Liliana Bergesio - Natividad González - Florencia Nieva

Antropología Social y Cultural

Proyecto SeCTER/UNJu: “Economía y experiencias de los sectores populares”

*“No estoy loca, mi realidad es distinta a la tuya”.*

Leyenda en la campera de una mujer

Registro del 08 de mayo de 2020, en calle Lavalle esquina Independencia, San Salvador de Jujuy.

“Esto no es algo de Jujuy o de Argentina, esto le pasó al mundo”. “El mundo no será igual luego de esta pandemia”. Expresiones como estas resuenan a diario en los medios de comunicación, las redes sociales y en las voces de ciudadanxs comunes. Es una pandemia y, por definición, se ha extendido en gran parte del planeta y en esa expansión parece no distinguir culturas ni clases sociales. Pero impacta en lugares concretos con historias y estructuras socio-culturales determinadas, donde preexisten diversidades y desigualdades.

A partir de la llegada de la COVID-19 a Argentina y luego a Jujuy, desde el gobierno nacional y provincial se tomaron medidas centradas en la preservación de la salud que implicaron, como principal acción, el ais-

lamiento social, preventivo y obligatorio. A ello se sumaron, recomendaciones sanitarias, primero (el lavado frecuente de manos, respetando un tiempo y siguiendo un método específico; la desinfección de superficies; estornudar en el codo; etc.) y luego, el uso del cubreboca o barbijo para circular en espacios públicos, y en Jujuy la limitación de transitar por finalización de DNI, entre otras. Las instrucciones y disposiciones sobre qué hacer y qué no, especialmente, fueron bastante claras y, sobre todo, repetidas por numerosísimos canales de comunicación (radio, televisión, transmisiones *on line*, imágenes de WhatsApp, Facebook, comentarios, etc.) desde el inicio, allá por mediados de marzo de 2020.

Una podría pensar que “todo el mundo” entendió, por lo repetido y uniforme del mensaje. Y ese es un primer problema. De qué manera llega esta información tan importante (porque atañe a la vida diaria de la población en general) a todas las personas. De qué manera se registran, sienten, comprenden, avalan, las disposiciones sobre no salir, cuándo sí hacerlo, cómo comportarse en esa salida, etc. ¿Cómo se interpretan los fundamentos de esa decisión? y ¿por qué hay que hacerlo?

El segundo problema son las condiciones socioeconómicas de diferentes sectores para adaptarse a estas nuevas circunstancias. El acceso a productos de salud e higiene, la posibilidad del “distanciamiento social” y la prohibición de la circulación, cuando el desarrollo de la vida se da casi íntegramente en espacios comunitarios (comedores, merenderos, comprar y vender en ferias, cuidado colectivo de las niñeces, por nombrar algunos casos), se transforman en dificultades que incluso generan mayores inconvenientes o, incluso inseguridad, que el mismo temor a la pandemia.

---

<sup>1</sup> Nos referimos al informe que realizó la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 (MINCYT-CONICET-AGENCIA) para el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, “Relevamiento del impacto social de las medidas de Aislamiento dispuestas por

En este sentido, estas problemáticas deben estar en primera línea de discusión desde las ciencias sociales, en general, y desde la antropología, en particular. Sin ir más lejos, la etnografía, como metodología por excelencia de la disciplina y la observación participante como técnica de acercamiento al territorio, ante esta coyuntura debe repensarse en sus múltiples aristas.

En las últimas semanas, desde mediados de marzo, y tal vez antes, en Argentina nos acostumbramos a escuchar en distintos medios la consulta permanente a los profesionales de la salud, principalmente, los epidemiólogos; luego, aparecieron con mucha fuerza los economistas; y, un poco más tarde, las consultas se derivaron hacia los psicólogos. Pero las ciencias sociales estuvieron en general relegadas de las sugerencias y decisiones, y aunque en marzo el Gobierno Nacional organizó una consulta a especialistas en esta área, no llegó a tener gran repercusión mediática, social o política.<sup>1</sup>

Sin embargo, las ciencias sociales tienen mucho que aportar en este contexto, porque ellas, desde dis-

el PEN” (marzo 2020). El mismo estuvo coordinado por Gabriel Kessler y que se basó en una consulta federal.

tintas miradas tratan de explicar y conocer en profundidad las causas por las cuales las personas actúan como actúan. En este sentido, hay un punto fundamental de análisis en la gestión de la crisis actual, que tiene que ver con que el Estado está tratando de regular determinadas prácticas sociales: cómo nos juntamos, cómo circulamos, cómo nos proveemos de recursos y alimentos, qué casos específicos y generales hay, qué hacemos con quienes no cumplen la norma. Ya que las personas, en su diversidad, significan y experimentan la situación de formas diferentes, interpretan la realidad de formas variadas, el hecho de plantear normativas uniformes, universales, etno y sociocentradas y homogenizantes, contrasta con esa diversidad de contextos y visiones.

En particular, desde la antropología el registro etnográfico siempre logró dar cuenta de esas diversidades. Por eso, queremos recuperar algunos micro-relatos de estos tiempos de pandemia en Jujuy, que habilitan pensar formas de hacer etnografía aún en situación de aislamiento, recuperando lo cotidiano y afectivo como herramientas de conocimiento.

1. El 15 de abril en un supermercado del centro de San Salvador de Jujuy la cajera comenta lo incómodo que le resulta el uso del barbijo, que no la deja respirar y agrega:

*- Sabe qué, todo esto es culpa de la gente esa que viaja al exterior. Es la gente que tiene plata y se fueron a perder el tiempo y cuando volvieron trajeron este problema. Porque si no fuera por esa gente nosotros acá estaríamos bien, sin todo este lío y estos problemas, más el miedo. Porque acá yo me la paso con miedo, porque acá, usted vio, viene gente de todo tipo, y quien sabe si se cuidan, y pueden contagiarme, porque yo igual tengo que venir a trabajar. Pero el problema lo trajo la otra gente, la que tiene plata. La culpa es de esa gente.*

2. El 17 de abril por la mañana, en una radio de la capital jujeña, se escuchó el siguiente diálogo entre dos locutores locales:

*- Nosotros estamos respetando, dentro de lo que se puede, esta cuarentena. Pero si siguen trayendo gente a la provincia todo este esfuerzo que estamos haciendo va a ser inútil. Porque yo no entiendo como dicen de traer a los que están fuera de la provincia, como estos de los trabajadores golondrinas, porque encima están con la familia, ellos van de un lado a otro, y eso es peligroso ahora.*

*- Si pero lo peor es que no respetan nada. Piden venir y después se escapan de la cuarentena obligatoria que exige el gobierno, y eso no puede ser.*

*- Es que es un desastre eso. Así van a desparramar el virus por todos lados por culpa de la gente que no entiende que hay que aislarse. Vos viste lo que fueron los bancos los otros días. La gente toda amontonada para cobrar, eso es un desastre, todos amontonados como animales. Yo no sé cómo decirlo, si es por ignorancia o por qué. Pero esa gente es la que contagia y hace que todo esto termine siendo un desastre.*

3. Hacia mediados de abril la dueña de una pequeña verdulería en el barrio Mariano Moreno de la capital jujeña comenta:

*- La verdad es que no sé si es para tanto. No sé si es tan grave, porque lo grave es que no te dejen trabajar, eso sí es grave. Si yo no abro no puedo seguir, es así. Pero como en la televisión están todo el día con este tema, los noticieros y sobre todos los de Buenos Aires que siempre hacen mucho lío de todo, eso asusta y acá salen con que tenemos que cerrar los negocios y no te dejan trabajar. ¿Y de dónde va a sacar las cosas la gente para comer? Y como están todo el día escuchando que tantos infectados acá, que tantos muertos allá, y que todo está mal, y bueno, sale el Gobernador y dice que no salgan y se para todo”.*

4. El miércoles 29 de abril, en un asentamiento en la periferia de la ciudad de San Salvador de Jujuy,

donde diariamente se ofrece merienda a las familias del lugar, se planificaron tareas en el marco de la jornada de lucha de organizaciones sociales de la provincia bajo el lema: “El hambre y el dengue no se toman cuarentena”. Uno de los temas recurrentes en las charlas de la jornada fue la utilización del barbijo y lo irrisorio de su obligatoriedad. El movimiento era casi mecánico: pasaba cerca la policía, se subían el barbijo, se iba, se los bajaban. Preparaban el permiso como as en la manga para sacarlo ante cualquier movimiento. Mientras desmalezaban un canal uno de los chicos más jóvenes comentó:

*- Siempre viene a joder la cana, solo que ahora rompen las bolas con lo de los barbijos y antes se hacían los que perseguían a los transas. Ahora, nos levantan a nosotros si no tenemos permiso y no a los otros. Y ahora, hasta los piperos se ponen barbijo, vos los ves hechos mierda pero con su barbijo puesto (risas).*

5. Ante la suspensión de las clases presenciales, en los distintos niveles educativos se propuso la continuidad de tareas, pero a través de canales virtuales (mayoritariamente WhatsApp, pero también otro tipo de plataformas). En el primario algunas ma-

dres/padres comentan que les dan muchísima tarea, casi compulsivamente, con distinto nivel de organización. Una madre de dos niños comenta:

*- En casa trabajamos algunas horas por día, a la noche le envió las fotos por WhatsApp de lo trabajado, ella responde con comentarios y marcas sobre las mismas, a modo de correcciones. Desde el principio, mi postura fue informarle (deslizándole que ella informara a sus superiores) que madres y padres tampoco 'estamos de vacaciones', tenemos que seguir con tareas laborales, por lo que no podríamos llevar el ritmo que ella, parecía, esperar.*

En el grupo de WhatsApp del grado (como se estila) los comentarios que se leen son: “Sueño con ella”; “La verdad es que es una pesadilla”; “Yo no mandé nada todavía”; “No pienso hacer tarea, qué se cree”. Pero también los hay de otro tipo: “Sé que es muy difícil para nosotros hasta imposible suplir la tarea de los docentes. Yo les puedo recomendar ser más que autoritarios con los chicos, ser más compañeros. Quizás sin estructuras, con juegos, sonrisas [...] esa es la forma para mí más didáctica de enseñar a mis hijos. No me costó en mi infancia aprender, ahora no me puede costar enseñar. La

mejor onda para todos, papis, esto va a terminar, aguantemos un poco”.

6. Silvia tiene un comedor popular en una improvisada galería de chapas en el frente de su casa. Sirve 100 platos por día, pero en el mes de abril tuvo que estirarlos (agregando más arroz o fideos y agua) a 150 o un poco más. Ella dice que:
 

*- Estar separados y aislados no puede ser algo bueno. La gente no puede sobrevivir sola, aislada. Nos necesitamos. Juntarse no puede ser el problema. ¿Quién va a cuidar a los viejos si los dejan solos? ¿Quién le va a dar comida al que no tiene trabajo? ¿Quién va a ayudar a la mujer que está sola con 3 o 4 chicos? Los pobres no nos podemos aislar, los pobres nos tenemos que ayudar, sino no vamos a poder sobrevivir. La gente con plata puede encurrarse en la casa y tener la panza llena. Nosotros no podemos y el gobierno no nos da nada, es todo por nuestra cuenta. Esa gente del gobierno pide que nos quedemos en casa pero si nos quedamos ahí no comemos. Esa gente no entiende a los pobres.*
7. Una maestra de primario, a través de una entrevista telefónica, comenta: “no soy amiga de la tecnología, con Zoom<sup>2</sup> intenté pero no pude”; ahora, “trabajo todo el día”, ya que “mando actividades

---

<sup>2</sup> Plataforma para reuniones virtuales.

diarias” con dos grados a cargo. Realiza una evaluación procesual “anotando quién manda, qué dificultades tienen” y sabiendo que cuando vuelvan a clase tendrá que “hacer la nivelación”. A pesar de las cartillas que se dispusieron desde el Ministerio de Educación de la Nación, ella insiste en no exigir demasiado, ya que entiende que “hay tensiones en las casas”. Comentó que sufre ansiedad, subió de peso y se siente “casi como una maestra particular” de cada estudiante, por la relación personal que se establece, aunque mediada por WhatsApp.

Escuchar a las personas en diferentes contextos y su polifonía muestra lo complejo de la situación, la cual no puede limitarse a una linealidad causa/efecto, acción/reacción uniforme. Surgen así cuestiones como el rol del Estado nacional, provincial y/o municipal que no siempre se encuentran en una misma sintonía o la disputa por el espacio y la normatividad entre la ciudadanía, los límites de la fuerza pública y los derechos, sostenidos a partir del aumento del temor en muchos sectores.

Aparecen, también, en otro nivel, el cuidado comunitario en los barrios, donde se van generando nuevas estrategias al calor de los problemas y situaciones que se generan en respuesta al avance de la COVID-19; la reinención de las prácticas de los grupos familiares (sobre todo de las mujeres) que ahora se ven en un

contexto de distanciamiento social; las nuevas prácticas en torno al cuidado de la salud; el desafío de cómo establecer, poblacionalmente, el “buen criterio” de acompañar a estudiantes sin estresar, de apoyar sin que sea un calvario; entre muchas otras aristas de esta coyuntura inédita.

Por último, a nivel de las subjetividades, surgen las representaciones y prácticas frente a la pandemia de la COVID-19 en los distintos sectores sociales, en parte influidas por los medios de comunicación masiva que en ocasiones pueden reproducir, alternativamente, los discursos oficiales, opositores e incluso información falaz. Los aplausos al personal de salud, los elogios y las críticas en redes sociales a las medidas del gobierno, los cacerolazos, bocinazos y carteles forman parte de nuevas manifestaciones masivas, que surgen como alternativa en un contexto de aislamiento, y sirven como parámetros de referencia en el análisis de las consecuencias sociales de la pandemia.

Todo esto, resulta un gran desafío ya que es necesario analizar desde una mirada contextualizada los fenómenos socioculturales para rescatar su diversidad, comprender sus alcances y posiciones, y tratar de ofrecer respuestas adecuadas en toda su complejidad. Los mensajes masivos llegan a personas diferentes, con desiguales condiciones de vida y con cosmovisiones diversas, donde se interpretan y decodifican de

múltiples formas. Por lo tanto, deben pensarse estrategias adecuadas de comunicación, recomendaciones sanitarias y políticas públicas, que consideren estas condiciones diversas y desiguales, porque estas nociones no son neutrales, sino que repercuten en las prácticas de cuidado cotidianas o en la exposición a distintos tipos de riesgos (desde la violencia doméstica, hasta la exposición al virus). Y, sobre estos temas, las ciencias sociales tienen un largo camino recorrido de teorías y prácticas, a partir del cual mucho pueden aportar.